
DIPVTACION PROVINCIAL DE BARCELONA
BIBLIOTECA CENTRAL-EX LIBRIS
JAVME ESPONA



RELACION

DE LAS FESTIVAS DEMONSTRA-
ciones, con que la Ciudad de
Vique en los dias 4, 5, y 6
de Noviembre 1759.

CELEBRò LA PROCLAMACION

DEL REY NUESTRO SEñOR

D. CARLOS III.

(que Dios guarde)



VIQUE : Por PEDRO MORERA Impressor.



IEMPRE FUE EL AMOR EL PRImer tributo de una fina voluntad, paraque assi el mismo dòn sea nuevo glorioso empeño para mayores obsequios, ò dulce imàn atractivo de mas heroìcas atenciones. Este fuè el mobil unico de la Ciudad de Vique en procurar con todo esmero los obsequios, y festivas demonstraciones en la Proclamacion del Rey N. S. Dn. CARLOS III. (que Dios guarde) y levantamiento de Pendon en su Real nombre, con tan magnificos aparatos, y lucida pompa, que bolaràn en alas de la fama para fixar en el Orbe eternos simulacros de las finezas de su amor, y lealtad.

Apenas pues recibiò el muy Ilustre Ayuntamiento la carta orden de la Reyna Madre nuestra Señora de levantar el Pendon en nombre de su amado hijo Don CARLOS III. quando respondiò en los leales corazones de tan Ilustre Ayuntamiento el mas justo vehemente gozo, que no cabiendo en su esfera, divulgò por todo este orizonte tan alegre novedad, paraque al compàs, y merito de tanta dicha concurriessen todos à celebrarla con el mas festivo alborozo. Assi mismo decretò la fiesta para el dia 4. de Noviembre, para cuyo mayor cumplimiento acordò convocar los Colegios, y Gremios de esta Ciudad, paraque desempeñando su afecto, è ingenio tan acreditado en semejantes funciones, cooperassen à obsequiar tan digno ojeto, proponiendo tres premios, à los que con mayor esmero diessen viva expression de su lealtad, y afecto.

Que en esta Ilustre Ciudad
Es en su Rey obsequiar
Todo Comun singular.

Assi se viò claramente quando en las nuevas inventivas de los festejos à nuestro excelso Monarca no perdonavan las gloriosas emulaciones de todos los incessantes desvelos de adelantar en demonstraciones lo que ardia en vivas llamas del afecto, y nunca remitida la fatiga solo descansavan en su mismo exercicio, y en la procurada laboriosa tarea hallava el gusto de ocuparse dichoso termino en el logrado acierto, que conseguia. Assi se ocupavan, quando diò nuevas alas al desseo (si es que se las pudo dàr) la afabilidad, y agrado, con que su Magestad recibiò la Embaxada, que como precisso obsequio de su amor singular le hizo esta Ciudad siempre atenta, en Barcelona, y la Real presencia, que sabe unir la mayor humanidad con la mayor soberanìa, logrò immenso concurso de esta Ciudad, que atrahido de su amor corriò desalado à aquella Capital, en su llegada. Ya desde entonces impaciente su anelo culpava al tiempo de perezozo, juzgando siglos los dias, que retardavan el colmado fin de sus ansias,

Que es el amor como el fuego,
Que quanto mas se apodera
Hasta que llegue à su esfera
No puede encontrar sossiego.

Bien que fuè detenido parenthesis, de necessarias prevenciones, de que fiestas tan lucidas necessitavan, que la madurez premeditada no las empereza, sino que las adelanta.

Lle-

Llegò en fin el tan desseado dia 4. de Noviembre: festivo por ser consagrado al Patron de nuestro amado Monarca, y celebre pues avia de ilustrar con sus rayos la mas sumptuosa Real pompa. Ya al primer albor de su aurora le previnieron la salva marciales estruendos, que al passo que celebravan la festividad de este dia, despertavan en los corazones de todos nuevos motivos de contento en un complexo de tan alegres celebridades. A sus claros reflexos se viò todo el ambito de la carrera por donde avia de passar el Real Pendon coronado de lucimiento, adornando sus edificios ricas colgaduras de terciopelo, de damasco, telas ricas, y primorosas pinturas, que pareciò, que aun los insensibles edificios quisieron responder à las expressiones del contento. Però donde luciò mas el aseo fue en el primor de los adornos, con que à impulsos del zelo, que arde en sus pechos del mas fino obsequio à la Real Magestad, ostentaron sus proprias Casas, y las del Ilustre Ayuntamiento el Sr. Governador, y Señores Regidores, singularmente el balcon espacioso, que mira à la Plaza mayor, donde baxo dosel primoroso se avia de colocar el retrato del Rey nuestro Señor. Con el mismo dia amanecieron compuestos los aparatos, que en las Plazas, y Calles del transito de la Real Proclamacion avian formado los Colegios, y Gremios. Mal podrà explicar la pluma su grandeza, però reconocerà el entendido las distancias de lo escrito à lo executado en tales lucimientos. Regularè la descripcion empezando primero por los de la Plaza mayor, insiguiendo despues el orden, que me ofrece el que llevava la Real Proclamacion.

Fuè el primero el del Colegio de Drogueros, y Cereros, y de los Gremios de Texedores de Lino, y Zurradores, los quales formaron dos levantados porticos, que definian el primero en el Blason Real, y el otro en el de la Ciudad. Dominavan sobre cartelones sostenidos de las ayrosas columnas tres estatuas, que en sus divisas demonstravan ser la Charidad, la Justicia, y la Prudencia. En la parte interior se descubrian por los arcos dos hermosos abaltados païsses. Era el primero una bien imitada montaña, en cuya falda se ostentava Moyses con la vara en la mano en ademan de herir la piedra tan celebrada en las divinas letras, ocupando lo restante del monte el Pueblo Hebreo, figurado en bien pintadas estatuas de talla, suspirando por el deseado alivio de la sed. En el otro se mirava tambien Moyses esperando del Cielo el Mannà por socorro del hambriento Pueblo, que acampado se mirava allì en sus tiendas, entre las quales sobresalia una de dorada, que servia de pavellon à una primorosa estatua del Rey vestido de una Casaca de tela de oro, con bota, y chupà de tela de plata bordada de oro. No es facil de explicar la armonia causava â la vista, y aun al ingenio la variedad, que en este aparato se distinguia. Aqui se admiravan bosques, selvas, arboledas. Alli se descubrian aves que con artificio bolavan, el Sol que estendia sus rayos, las tiendas que hermoseavan la Campaña. Aqui descollavan riscos, sobresalian peñascos, asombravan escollos. Alli se dilatavan campos, se explayavan vegas, se retiravan paramos. Però lo que causò mas admiracion fuè que al avistarse el Real Pendon levantando Moyses con ingenioso artificio

cio

cio su brazo hiriò à la piedra, que despidiendo abundantes caños de agua luego se viò como el Pueblo Israelitico la alcansava. Unos aplicavan la boca al raudal, otros la tomavan con la mano, otros con el morrion, otros llenavan tinajas, dispuesto todo con tal propriedad, que se engañara el mas lince en sus tan bien imitados ademanes. Assi mismo en el otro païs empezò à llover tal copia de confites, y otros dulces, que à no verse tan claro, y despejado el dia se auria dudado si era alguna tempestad de granizo, y al mismo tiempo â bolar tal enxambre de aves, que era dulce embelesso de la vista, y aun del ohido por los repetidos gorgeos, que al son de varios alegres instrumentos musicos trinavan. Era este alegorico festejo muy adequado al assumpto, porque

Benefico Moyses aquì figura
De un Monarca las prendas principales:
Hiere su vara fiel la piedra dura,
Descubre al Puelo nuevos manancìales,
Los favores como agua le procura,
Su virtud logra dones celestiales,
Al Pueblo guia, al Barbaro detiene,
Y asi à pedir de boca todo viene.

Se mereciò esta Idea el universal aplauso, y con èl el primer premio,

Paraque tan noble esmero
Del mas ingenioso amor
Consiguiesse asi el honor
De ser en todo primero.

Aun eſtava pendiente la admiracion de tan dulce embeleſſo quando tropeſsò con otro, que por dar en el blanco de las mayores glorias de nueſtro Monarca fuè tambien blanco de la admiracion. Ya indicava lo ingenioſo, que en ſu centro ſe traſlucia la exterior hermoſura del frontiſpicio, que en la diſtribucion de las columnas, que remedavan el jaſpe pagizo, davan lugar para formar tres hermoſos arcos. Servia de clave al del medio una tarja, que remaтava en una Imperial Corona; de la qual ſe deſprendia la purpura, que abrigando el ultimo cuerpo del frontis le dava mas reſalte, al paſſo que le hazia mas mageſtuoſo. Circuian dicha tarja en bien formado dibuxo varios trofeos militares, deſplegandoſe en la parte ſuperior ayroſos eſtandartes, que con ſu figura componian el *vive* leyendoſe en letras de oro en el campo D. CARLOS TERCERO, el que publicavan dos famas con ſus clarines. Sobre los dos arcos laterales deſcanſavan otras dos tarjas, que ceñian la cornisa, en cuyos campos brillava el Blaſon de la Ciudad. En el eſpacio, que concedia el arco del centro ſe mirava la Europa en una Carroza tirada de Cavallos, y la America en un Carro conducido de Camellos, ocupando el de los arcos laterales la Africa; y la Aſſia en ſus triumfales Carros, aquella de Leones, y eſta de Elefantes. Immediatas à la Europa, y â la America ſe ſeguian las columnas Herculeas con ſu tan decantado tymbre; y luego en el centro un ayroſo pedeſtal, en cuya ſima ſe miravan dos Leones, que aplicando ſus ombros eran Athlantes del Mundo, que ſervia de trono â la Mageſtad del Rey veſtido de purpura, ſirviendole de doſel el Sol, que deſplegando

ſus

ſus tranſparentes rayos iluſtrava aquel aparato,

Que es juſto ciña brillante
Para gloria la mas alta
El Monarca de las luzes
A la luz de los Manarcas.

Formavan las alas al doſel dos famas, que empuñando con una mano ſu clarin, y ſeñalando con el indíce de la otra al dorado planeta mudamente maniſeſtavan la ſingularidad del Rey de Eſpaña en ſus dominios, pues en ellos no reconoce el Sol ocaſo. En el pedeſtal del centro ſe mirava una tarjeta, que contenia la ſiguiente redondilla:

El Mundo ufano de ſer
De Carlos ſolio conſtante
Viendole perfecto en todo
Quiere le aplaudan ſus partes.

Era la letra anuncio del feſtejo; pues aſsi que ſe deſcubriò el Real Pendon empezaron los gallardos brutos à tirar de ſus carros, y à conducir las ninfas al ſolio del Rey, donde (como dezian unos verſos, que ſe omiten por la brevedad) le celebrò la Europa por el mas poderoſo Monarca de ſus dominios, la America por ſu mas auguſto Emperador, la Africa por el Heroe, que refrena ſus humanas fieras, y finalmente la Aſia por dueño de ſu Archipielago. Eſta idea (glorioſo deſempeño del Colegio de Boticarios, y Cirujanos, y de los Gremios de Texedores de lana, y Saſtres) conſiguiò el ſegundo premio,

Y no es (en razon lo fundo)
De eſtrañar ſi le ganò,
Si en ſu adorno rebolviò
Las quatro partes del Mundo.

Entravan luego el Colegio de los Plateros, y el Gremio de los Curtidores à formar una inventiva, que deſempeñaſſe ſu buen guſto. Erigieron una hermoſa Perſpectiva, ſobre cuyas columnas deſcanſava un arco, que ſoſtenia una bien pintada tarja, que rematava en una imperial corona, en cuyo campo ſe venerava la Real efigie. En lo mas elevado de la fachada ſe oſtentava una eſtatua de la charidad, y en una y otra parte ſobre la cornisa, que apoyava en las columnas un coronado Leon, que mantenia el lema: VIVA DON CARLOS TERCERO.

Determinaron ingenioſos aplaudir à tan gran Monarca con varios epithetos, eſpecialmente con el que ya en tiernos años deſſeava, quando dezia que querria merecer le llamaſſen Carlos el ſabio, el que juſtamente ha adquirido con tantas ciencias como le ennoblecen, y con el amor, y afecto, con que las ampara, como lo publican tantas cathedras, que ha añadido à la univerſidad de Napoles; para cuyo fin pintaron eſtos Gremios en el ſuelo del nicho à Prometheo con una antorcha en la mano, y aſſi miſmo la coronada eſtatua de ſu amada Minerva, que con ſus manos avia labrado, y en lo alto un hermoſo Cielo con el carro del Sol tan celebrado de los Poetas. Y para ſeguir en todo la alegoria, al aviſtarſe el Real Pendon, con ingenioſo artificio ſubiò Prometheo con ayuda de la Dioſa Minerva à encender la antorcha

en

en el hermoso planeta, y aviendo baxado se fingiò animar con la luz de la antorcha la estatua avia labrado, moviendose con otro artificio. Y à la verdad es muy obvia la empressa, porque si allà venerò la antiguedad à Prometheo por el Heroe mas zeloso del bien comun, por el mas prudente, y por el mas sabio en la ciencia de la esfera, todos estos atributos à nuestro Monarca le vienen como nacidos. Fuè esta idea tan aplaudida de la erudicion, que mereciò el tercer premio.

Que es justo se prometa
Aqueste premio,
Pues que tanto animava
Con Prometheo,
Que en esta empressa
A CARLOS remontava
A las esferas.

En la parte superior de la misma Plaza quissieron los Gremios de Tenderos de paños, Arrieros, y Albañiles ostentar su afecto erigiendo un agigantado frontispicio con quatro columnas, y chapiteles de frondoso abeto, tan perfectamente compuesto todo, que mas parecia averse criado, y cultivado alli por mano de curioso jardinero, que aliño sobrepuesto. Se elevavan sobre los 4. chapiteles de las columnas tres arcos de la missma materia, siendo el del centro superior à los dos laterales. Cerrava la cornisa de este arco una bien pintada tarja con el lema: VIVA DON CARLOS TERCERO, la que servia de apoyo à una estatua de la piedad en perspectiva, que

en lo mas sublime señoreava. Estrivavan en los 4. chapiteles 4. estatuas, que llevavan sus correspondientes tarjetas, en las quales se traslucian varias armas del Blason de España. El Cielo del portico del medio se cubriò de tafetanes de varios colores para imitar mas bien la primavera, y en el espacio, que concedia se tiraron dos andanas de varios porticos de perspectiva coronados de flores de talla, y simetricamente dispuestos, componiendo assi dos hermosas galerias;

Porque aqui lo estraño era
El saber dar por tributo
Amor sazonado fruto
Pintando una primavera.

En lo ultimo de estas galerias se ostentava en el centro, baxo rico dosel compuesto de damasco carmesì, el retrato del Rey. Componian los arcos laterales unas bien dispuestas cartelas, que terminavan en unos hermosos florones, cubriendo su entrada tafetanes azules.

En la misma Plaza mayor se dispuso un sumptuoso tablado en figura exagona, cuya circumferencia ceñia un bien enlazado dibuxo de hermosas tarjas, en cuyos campos se miravan pintados varios trofeos militares. Corria por encima una barandilla dorada, elevandose en los 4. primeros angulos 4. ayrosos pedestales, donde se ostentavan en estatuas de primorosa escultura, el Valor, la Fidelidad, la Esperança, y la Memoria, demonstrando todas con sus epygraphes quan proprias eran de esta Ciudad. Ocupava la drecha del tablado el Valor empuñando la espada, y ciñendo el capacete. Era el lema: *Civitas Herculea*, y la Redondilla:

Mi Herculeo antiguo refsòn
Dizen Efpartos vencidos,
Obelifcos erigidos,
Privilegios, y Blafon.

Quifso blafonar el Valor, aunque concifsamente, el aprecio hizo ya el Imperio Romano de efta Ciudad, quando nó pudiendo refiftir à los Efpartos capitaneados por fu Rey Mitridates eligiò por Tribuno à Aulo Mevio hijo de efta Ciudad, â cuyo valor huvo de ceder vencido tan poderofo Rey; por cuya hazaña colmaron los Romanos à efta Ciudad de fingulares privilegios, è innumerables riquezas, con las quales fe fabricaron los porticos de efta gran Plaza, fe levantaron piramides en memoria de efte gloriofo triunfo, y fe edificaron varios Pueblos en Cathaluña.

Se oftentava en la otra parte en fimetrica difpoficion la Fidelidad en trage de cazadora, vibrando flechas con el arco, y feguida del perro. Era el lema *Civitas Aufonia.* Redondilla:

La Fidelidad à Aufona
Le diò gloriofos renuevos,
Quando en orizontes nuevos
Reluce dorada Zona.

Vozeava la Fidelidad la acceptacion tuvieron los Aufonios aun en eftraños Reynos, quando con los Sicanos partieron à poblar à Trinacria, oy Sicilia, llamada algun tiempo Sicania de los Sicanos, y fu mar en la parte oriental dicho Aufonio por los Aufonios de efta Ciudad; por lo que la Fidelidad le dà repetidos parabienes de tener ya anticipada la dicha de

rendir el vaſſallage à tan heroìco Monarca.

Se oſtentava en el ſegundo pedeſtal de la drecha la Eſperança deſcanſando ſobre el maſtil de la ancora. El lema otro antiguo nombre de la Ciudad: *Civitas Auſa*, y la Redondilla:

El mas heroìco blaſon
En eſte nombre ſe afianza,
Porque lo que es eſperança
En lo oſſado es poſſeſsion.

En el otro pedeſtal, que correſpondia, ſe mirava la Memoria con ſus dos caras, y un antcojo largo en las manos. El lema el nombre que oy tiene la Ciudad: *Civitas Vtci*, y la Redondilla:

Nuevo victorioſo aliento
Me dà mi ethimologìa
Acordandome oy el dia
De mi feliz vencimiento.

En los dos ultimos angulos ſe elevava una hermoſa teſtera, en cuyo centro ſe mirava el Blaſon Real, y en el eſpaldon el Blaſon de la Ciudad. Explica el motivo, que le colocò en eſta parte el ſiguiente ſoneto:

Eſſenta del bayvèn de la mudanza
Coloco aqui guſtoſa mis blaſones,
Que â la ſombra de los Reales pendones
Nuevos tymbres de honor mi nombre alcanza;
Ya delante ſe oſtenta la *Eſperança*,
El *Valor*, que avaſſalla corazones,
La *Memoria*, que acuerda eſtimaciones,
Y la *Lealtad*, que dichas me afianza.
Y fuè de mi atencion preciſo eſmero

Po:

Ponerlos à esta parte retirados, (RO
Que en obsequiar mi Rey CARLOS TERCE.
Ya se miran fielmente adelantados
Tymbres, que me consiguen nueva gloria:
Esperança, *Lealtad*, *Valor*, *Memoria.*

Assi mismo cerca de este tablado se dispuso, y adornò otro estendido, paraque acompañassen authorizados lucimientos de la Nobleza Ecclesiastica, y Secular combidada para el acto de là Real Proclamacion.

Y paraque no faltasse algun adorno à la Plaza, se adornò la fuente, que en el centro descuella haziendo primorosa arquitectura mas de 50. palmos en figura octagona definiendo en pyramidal, de entretexidos ramos de abeto, que siguiendo con toda exactitud su figura se representava à los ojos un maravilloso obelisco. Se descubria en la sima un ayroso estandarte en alusion à los muchos ha ganado esta Ciudad triunfante. Pero nunca causava mas admiracion, que por la noche, pues al passo que despedia abundantes caños de agua por bocas de Leones, sustentava en el arranque de la figura pyramidal 4 ogueras, que con su fuego iluminavan la Plaza, mirandose aun mismo tiempo aquel estraño compuesto ardiente mongibelo, y caudaloso manancial de agua; de lo que tomò ocasion para decir un Poeta:

Que mucho des tanto gusto
Con tus estraños enlazes,
Si al tiempo que exalas fuego
Baylas el agua delante.

Al mirar en la Plaza, que ya de sì es maravilla; tanta copia de adornos, lo estraño de las inventivas,

y

y lo ingenioſo de tantas ideas, parece no le quedava al abſorto embeleſſo de todos ni deſſeo para ver mas, ni tiempo para admirar lo que veìa; pues viendoſe en ſola una Plaza tantos aparatos, lo que los unos llamavan, los otros ſuſpendian; però creciò mas, y mas la admiracion quando viendo la miſma continuacion de aſſeos en la calle de los Serrageros deſcubrian ya deſde allì en la Plaza de las Garzas otro aparato, que llamava nueva atencion. Era eſte una Perſpectiva con toda la proporcion, y reglas del arte; con ſus plintos, zocalos, vaſas, pedeſtales en el primer cuerpo; pilaſtras, columnas, cornisas con ayroſos reſaltes, y arco en el ſegundo, ſobre el qual ſe formò el tercero ceñido de dos cartelones con toda la miſma artificioſa architectura, que tenia por definicion una flamula. En medio de eſte cuerpo el Blaſon Real dava Mageſtad à toda la fachada. Por el arco, que eſtrivava en las columnas immediatas al centro, y por unos laterales intercolumnios ſe admirava otra Perſpectiva del miſmo artificio, la que entre ſus columnas, que ſervian de repecho à otro arco, que correſpondia al del frontis, aunque inferior, fingia hermoſos paiſſes de jardines, y floreſtas. Tenia por remate eſte edificio una ayroſa boveda. Ocupava el centro del nicho, que formavan los dos porticos una bien pintada efigie del Rey, reluciendo en ſu pecho la reſpetable venera de San Genaro,

Y fue eſta una accion muy bella
Si ſe mira à buena lùz,
Pues poniendole eſta Cruz
Le decia ſu buena eſtrella.

Mon-

Montava el Rey un gallardo bien enjaezado cavallo en ademan de emprender la carrera, tan bien imitado, que parece apostò el valiente pinzel darle aliento, pues solo le faltava el relincho para parecèr en todo vivo. Fuè esta idea cuenta del Colegio de los Caussidicos, y de los Gremios de los Sogueros, y Sombrereros.

En la Plaza de la Piedad erigieron los Gremios de Pelayres, y Herreros quatro ayrosas columnas matizadas de abeto, sobre las quales subian à proporcion tres arcos, apoyando en el del centro el Real Blason. Era la entrada al fondo, que formavan las quatro columnas, un ameno delicioso jardin, que lisongeava la vista con sus floridos matizes,

Que fueron bellos primores
De su fina amante ley
Para festejar al Rey
Querer hechar tantas flores.

En el centro se elevava un monte frondoso por sus arboledas, y fragoso por los imitados riscos, que à trechos se descubrian. Se mirava en su falda un cazador con su fusil en la mano para perseguir la caza, que se veìa cruzar por sus intrincadas sendas. En la cumbre el primor de un nicho era dulce embelesso de quantos querian registrar sus perfecciones. Constava este de un hermoso trono, cuyos angulos eran quatro cartelas compuestas de gaza brillante, y adornadas de curiosos pendientes de flores, el que ocupava el Rey. Se elevavan sobre dichas cartelas otras tantas de la misma materia, guarnecidas de claros espejuelos, que subiendo con arreglada proporcion mantenian una bien

bien imitada nube sembrada de bellas antijuetas, que servia de solio à un Angelito,

Que quisso su fino amor
Formar tan hermoso nicho,
Paraque aun en el monte
Consiguiesse un buen retiro.

Però nunca causava mas gusto este aparato que quando por la noche animava lo concavo de la montaña multitud de luzes, pues à sus reflexos se mirava tan transparente, y assimismo à beneficio de otras luzes la gaza, y los espejuelos, que componian el nicho brillavan tanto, que parecia todo una hermosa conjunccion de luzes, que deslumbrava los ojos.

En la Plaza de la Merced la Juventud generosa de esta Ciudad quisso ostentar sus luzimientos en la maravilla, que formaron, si penultima en orden, no en la sumptuosidad. En frente de la fachada, que erigieron formaron en el suelo un matizado jardin, que ocupava toda la latitud de la Plaza, cuyos bien distribuìdos quadros amenizavan varias plantas, flores naturales, y artificiales de finissimo primor, descollando en sus angulos copados arbolitos, que demonstravan el mas perfecto dibuxo. En el medio del jardin un artificioso surtidor, nueva Arethusa de cristal, bordava las plantas, y flores de transparente aljofar, compuesto todo con tal perfeccion, que diò motivo â un Poeta para prorrumpir en la siguiente redondilla,

Tan exquisito primor
Como en este jardin brilla
O ha de ser maravilla,
O no le entiendo la flor.

Donde terminava el jardin se elevavan ayrosas columnas, y pilastras, que formavan en el medio un proporcionado portico, dexando â cada parte dos capaces abiertos intercolumnios. Era la extremidad de este frontispicio el Blason Real, que apoyava en la cornisa mantenida por el arco del centro, y un Leon à cada lado, que con el pecho abrigavan una abultada esfera, celebrando sin duda à nuestro excelso Monarca por Rey de ambos mundos. A proporcionada distancia de esta se admirava otra perspectiva de igual primor con su arco en el medio, y â los lados tan bien pintados pensiles, que con ser fingidos aun eran maravilla. Correspondia finalmente al centro de los dos porticos en otra proporcionada distancia un juego de columnas, en las quales estrivavan muchos arcos en perspectiva, con tan ingeniosa disposicion, que sobre ser pintura en superficie plana se engañava la vista pareciendole todo relieve. En el espacioso ambito, que concedian estos tres juegos de perspectiva puso su cariño al Rey, à la Reyna, y à una Infanta, y assimismo à un Mancebo, que doblada la rodilla presentava un memorial à la Reyna, el que acceptava, y dava â su digno Esposo,

Logrando asi anticipada
Una gracia el corazon
En su amante acceptacion.

Tambien se advertia un Peregrino, y un Cautivo, que afianzados en la piedad tan acreditada de nuestro Monarca estavan en accion de pedir el alivio à su necessidad, y en lo alto dos Angelitos, que llevavan el uno la corona, y el otro el cetro à la Ma-

ges-

gestad, manifestando sin duda que viene del Cielo tan glorioso Monarca para amparar, y defender à sus amados Españoles.

Los Gremios de los Carpinteros, Zapateros, y Aluderos mostraron las finezas de su afecto en la calle de la Ramada, levantando con adelantados primores otra fachada de perspectiva con todas sus proporciones. Ocupava el centro de ella en magestuoso solio el Rey. En uno y otro lado en el intermedio de las columnas se estendian frondosas arboledas, corriendo en frente torneados balaustres. Se mirava en lo mas sublime el Blason de España sostenido de dos famas, y en los dos angulos de la cornisa dos hermosos Angeles, en cuyos vestidos relucian trepados follages de oro fino,

Que empeño fuè de estos Gremios
Ostentar con gozo summo
El Monarca, y su Blason
Para demonstrar su escudo.

Assi se divertia la vista en tan festivos aparatos, y ostentaciones; el ohido en los alegres repiques Reales de las campanas de la Cathedral, que con lenguas sonoras de metal anunciavan la mas festiva Real pompa, y el ingenio en la copia de poesias, que en los aparatos, Plazas, y calles se leian, especialmente en la de S. Justo, donde, à mas del ingenioso artificio, que contenian, relucia lo vario de cinco lenguas, en que estavan compuestas, quando, instando la hora de la Real Proclamacion, dispuso el Señor Marques Uvanmarke de Lummen, Mariscal de Campo, Governador, y Corregidor de esta Ciudad y su Partido de

for-

formasse en la Plaza mayor; para hazer mas plausible, y lucido aquel acto, el Regimiento de Dragones de Sagunto, que està de guarnicion en esta Plaza, donde arrebatò la atencion con su heroìca marcialidad, y con el compàs ajustado, con que governava el orgullo de sus briosos Cavallos, al passo que era dulce encanto del ohido con lo concertado de su musica.

Dieron en fin las tres de la tarde, que era la hora señalada para dar principio al acto de la Real Proclamacion, y convocado en sus Casas el muy Ilustre Ayuntamiento, el Señor Governador empuñò el Real Pendon con aquel espiritu, con que tremolò los que supo ganar en las campañas, y le entregò al Señor Don Narcisso de Graell y Anglasell paraque en nombre de la Ciudad le levantàra por el Rey N. S. Dn. CARLOS TERCERO (que Dios guarde) Tomòle Dn. Narcisso de Graell con el mas obsequioso respeto, y luego se diò principio à la funcion. Admirable era el orden, que se observava:

Marchava delante à cavallo al son de templadas caxas con el mas cortesano agrado, y con igual bisarria, y denuedo en el manejo del sable una Compañia de Granaderos del Regimiento de Sagunto. Seguia este militar estruendo otro no menos sonòroso en los Trompetas, y Musicos del muy Ilustre Ayuntamiento con sus cotas, y sombreros de damasco carmesi, y luego el Alguazil mayor, y los menores, à quienes seguian el Ayudante, y los tres Mazeros vestidos con sus ropones largos encarnados, uno con el Escudo de Armas de la Ciudad, y los otros con sus mazas levantadas. Entravan luego à ocupar su puesto segun su graduacion los Señores Regidores

mon-

montados en briosos, uniformemente bien enjaezados Cavallos, è immediatamente los quatro Reyes de Armas con sus cotas de damasco carmesi bordado en oro el Real Escudo, y tendidos hasta à los pies de los Cavallos los caparazones de tafetan del mismo color galoneados de oro, y bordados en ellos Castillos, y Leones con el Blason de la Ciudad. Luego el Sr. Dn. Narcisso de Graell, que llevava el Real Pendon ladeado por la drecha del Sr. Governador, y por la izquierda del Sr. Dn. Ignacio de Sallès, seguidos del Escrivano, y demàs Oficiales del Ilustre Ayuntamiento, marchando en la retraguardia una lucida Compañia de Dragones de Sagunto â piè, y una partida de Granaderos como en la vanguardia.

Assi ordenado este magestuoso Cuerpo hizo el destinado curso hasta llegar à la Plaza mayor, que siguiò por sus tres frentes hasta encontrar el tablado erigido por el primer acto. Desmontaron el Sr. Don Narcisso de Graell, que substituia el empleo de Alferez mayor, el Sr. Governador, y el Sr. Dn. Ignacio de Sallès, el Escrivano, los quatro Reyes de armas, y los Mazeros, y formando dos alas los Señores Regidores, y la Compañia de Granaderos enfrente del tablado, ocupadas las gradas por los Mazeros, y los quatro angulos por los quatro Reyes de armas, subieron Dn. Narcisso de Graell, sus nobles colaterales, y el Escrivano; y aviendo tomado el centro, uno de los Reyes de armas intimò por tres vezes el silencio, y previno otras tantas la atencion; y luego Dn. Narcisso de Graell con aquel heroico espiritu tan proprio de su acreditada nobleza, levantando tres vezes el Real Pendon, dixo otras tres con voz sonòra: *Castilla, y Cathaluña por el Rey nuestro Señor DON CARLOS III.*

que Dios guarde: à cuyos acentos sobrevino tal avenida de gozo à los corazones de la Nobleza, y del Pueblo, que desahogandose por la boca no se ohía mas que un confuso estruendo de vitores, y aclamaciones, con tal griterìa, y alborozo, que solo pudo parecer concertado en este lance, en que llevava el compàs el mas justo gozo,

Y no es mucho que el contento
Respire con voz festiva
Viva Carlos, Carlos Viva
Si es solo Carlos su aliento.

Concluìdo este tan festivo acto se conduxo el Real Pendon con la misma pompa, y magestad, para repetirlo en sus dispuestos tablados, à la Plaza que llaman de Don Miguel, à la de Santa Maria, y ultimamente à la Plaza nueva, donde concluìdo el acto debolviò Don Narcisso de Graell el Real Pendon al Sr. Governador, y con el devido obsequio le colocò en el balcon de las casas de la Ciudad, que mira à la Plaza mayor, en que sobre estrado de terciopelo carmesi, y con dosel de damasco del mismo color con galones y borlas de oro, le conciliava la veneracion de todos la efigie de su Magestad, quedando los Mazeros por guardìa, y las devidas centinelas del Regimiento de Sagunto. Erigiòse assimismo un tablado para los Tompetas, y Musicos de la Ciudad, los que alternavan lo templado de sus instrumentos con los repetidos vitores, y aclamaciones de innumerable concurso, que continuamente estava delante del Real Simulacro, dulce iman del mas gozoso respeto. Todo lo que diò ocasion para dezir:

Con

Con que eſtilo artificioſo
Quiſsiſte pinzel valiente
Retratar de un Sol luciente
El reſplandor mas glorioſo?
Mas bien intentaſte ayroſo
En el lienço ver ceñida
Tanta Mageſtad lucida,
Que aunque es menos por pintada
Se vè la mas elevada
Siendo à Carlos parecida.

Acabada tan magnifica funcion, ſe ſirviò en los ſalones de las caſas de la Ciudad un agaſajo correſpondiente à la magnificencia, y bizarria de tan Iluſtre Ayuntamiento à todos los combidados, que correſpondieron entre mutuos placemes con ſingulares demonſtraciones.

Servido el agaſajo la Compañia Comica Eſpañola, que habita en eſta Ciudad, à quien para el total lleno ſe añadieron otros Comicos, que vinieron de Barcelona, repreſentò en obſequio de nueſtro Monarca, à quien faltan mundos, que llenen ſus meritos, la ingenioſa Comedia: *La mayor hazaña de Alexandro el Magno.*

Llegò en fin la noche, y pretendiendo eclipſar el luzimiento de tantas celebridades, le ſalieron al encuentro para triunfar de ſus ſombras varios eſquadrones de luzes, bien ordenados en achas, faroles, bombas, y otros artificios luminoſos,

Cuyos claros reſplandores,

Die-

Dieron tal golpe de luz,
Que rasgando su capuz
Le mudaron los colores.

En tanto luzimiento lo que causava mas suspension era la ingeniosa iluminacion de la Plaza mayor. Tiene esta su situacion casi en el centro de la Ciudad, y enlazando en si capacidad, y hermosura, es celebrada por la mas sumptuosa de Cathaluña. Estan sus altos edificios zanjados sobre bien compuestos arcos, à cuya semicircular figura añadiò la idea otros semicirculos de luz, que perfilandoles con hermosa disposicion, parecian los edificios fundados sobre golfos de luzes. Añadian nuevos resplandores la copia de achas, y de varias inventivas de luz se admiravan en los aparatos, en los balcones, y ventanas, especialmente en el balcon de las casas del muy Ilustre Ayuntamiento, donde presidia la Real Efigie; y assimismo las 4. ogueras se desprendian en la fuente, â quienes correspondian otras 4. en los angulos de la Plaza para aumentar el mas simetrico orden de resplandores. En fin estava tan lucidamente dispuesta, que diò motivo para formar la siguiente dezima.

Que bien maravilla hermosa
Brilla en bien compuestos arcos,
Formandoles nuevos marcos
De luz idea ingeniosa!
Toda alegria reboza,
Toda perfeccion abraza,

Toda

Toda primores enlaza,
Toda es del arte portento.
En fin todo el luzimiento
Oy quisso salir à Plaza.

En la misma Plaza se dispuso un ayroso Castillo de fuego en figura de estrella, que añadiò nuevos resplandecientes rayos à esta esfera de luzes. Empezò el Castillo à dàr al ayre ligeros boladores, con tal rapidez despedidos, como que buscavan su esfera, y tanto ascendian, que parece, que la hallavan, desde donde en repetidos estallidos abortavan los unos exhalaciones como estrellas, los otros centellas como rayos. Luego salian en confuso tropel las mangas adornando el Emisferio de penachos de centellas, si incapaces de guarismo, bien distinguidos por su claridad. Las Ruedas en sus continuos giros formavan nuevas coronas de luz à la Plaza, y dando por remate el fuego à una maquina, que descollava en medio del Castillo, se viò en bien formados caracteres de luz el lema: Viva D. CARLOS TERCERO.

Con que en tan claro fulgor
La noche (segun presumo)
No vistiò, no manto de humo,
Pero si de resplandor.

Y aviendo dado con esto luzido fin à tanta fiesta, quedaron todos con el desseo de abreviar las horas, que impacientes esperavan en la prevenida para el dia siguiente.

Amaneciò este claro, y sereno como el primero, y para plena satisfacion del universal desseo de immen-

immenso Gentio, que à la fama de tantas celebridades avia venido à esta Ciudad, se diò permisso à la Comica Compañia para representar por la mañana (concluidos los Divinos Oficios en la Cathedral) la gran Comedia: *La traicion busca el castigo*, la que executaron con la misma destreza, y despejo, que la de la noche antecedente.

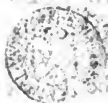
El muy Ilustre Ayuntamiento quisso en la tarde de esse dia tributar à Dios las devidas gracias con aquel nunca bastantemente aplaudido hymno del *Te Deum*, con toda la magnifica pompa, que acreditò la grandeza del concurso, que à los festivos Reales repiques se avia alli congregado, y la assistencia del Ilustrissimo, y Reverendissimo Sr. D. Fr. Bartholomè Sarmentero dignissimo Obispo de esta Ciudad; y aviendo entonado su Ilustrissima el primer verso, diò una acertada descarga la Compañia de Granaderos de Sagunto, y prosiguiò la armoniosa Capilla de la Cathedral, y la Musica de dicho Regimiento. Despues del Hymno cantò la Capilla varios motes en gloria, y obsequio de nuestro adorado Monarca, y acabando en repetidos vitores, viendo el innumerable concurso que la alegre consonancia de la Musica

Echava dulce contralto
Con compás armonioso
Al thenòr del comun gozo.

En la misma Cathedral se dexò llevar de la gustosa natural inclinacion de clamar: Viva, Viva DON CARLOS TERCERO. Por la noche bolvieron las luminarias con el mismo luzimiento, y representò la Compañia Comica: *El tercero de su afrenta*.

En

En la mañana del dia tercero representò: *Mudanzas de la fortuna, y firmezas del amor*, y por la tarde se previno una corrida de Toros en la Plaza mayor, circuida de altos tablados, donde se admirò la furia, y ligereza de los brutos, y la singular destreza de los Toreadores en las repetidas suertes, clavar banderillas, y otras muchas abilidades al ronco son de trompetas, que avivava la agitacion. Concluido este juego, se representò la ingeniosa Comedia: *Para acrisolar su honor competidor Hijo, y Padre.* Esta noche se vieron tan multiplicadas en la Plaza mayor las luminarias, especialmente en el circo, que no se embidiava la luz del medio dia; por lo que el Sr. Marques Uvanmarcke de Lummen, solicito en precaver toda desgracia, no tuvo reparo en condescender en las instancias del Pueblo, que alborozado pedia se corriessen otros Toros: y aqui fuè donde mas se esmerò la destreza en clavar varias garrochas de artificioso fuego, que añadiendo fuego à otro fuego, eran los Toros vivos remedos de los que matò Jasòn en Colcos, dando fin con esta demonstracion à tan lucidas fiestas, pero no à las aclamaciones nacidas del mas fino amor, donde vive la natural inclinacion à tan augusto Monarca.



FIN

